



GEDE

Grupo de Estudio de Mujeres y Deporte

Mari Paz Corominas. “Sola en lugares de agua”

Consuelo Asins

Colaboradora del GEDE

Mari Paz Corominas

Nació en Barcelona, en el año 1952.

Estudió durante la infancia en la Escuela Betania-Patmos.

Completó la carrera de Ciencias Económicas y Empresariales el año 1975.

Se inició en el deporte de la natación en 1964 y finalizó su carrera deportiva en 1970.

Perteneció al equipo Club de Natación Sabadell y entrenó con Mudigest (1964-1966) y Sitters (1967-1970). De enero a junio de 1970 se trasladó a Estados Unidos para entrenar en la Universidad de Indiana con Doc Counsellman.

Palmarés deportivo

- Campeona de España de 100 metros y 200 metros espalda en los años 1966, 1967, 1968, 1969 y 1970.
- Campeona de España de 800 metros libres en los años 1969 y 1970.
- Campeona de España de 400 metros estilos individual en 1970.
- Campeona de España de relevos 4 x 100 estilos en los años 1966, 1967, 1968 y 1970.
- Campeona de España de relevos 4 x 100 libre en los años 1967 y 1968.

- Finalista (8.ª clasificada) en 100 metros espalda en los campeonatos de Europa del año 1966 (Utrecht- Holanda).
- Medalla de plata en los campeonatos de Europa infantil, 100 metros espalda en el año 1967 (Suecia).
- Medalla de oro en los Juegos Mediterráneos de Túnez en el año 1967.
- Finalista (7.ª clasificada) en 200 metros espalda en los Juegos Olímpicos de Méjico en 1968.
- Finalista (6.ª clasificada) en 800 metros libres en los campeonatos de Europa, en Barcelona, 1970.
- Seleccionada en 37 ocasiones como internacional.

Premios concedidos

- Medalla de plata de la Ciudad de Barcelona, 1966.
- Medalla de oro de la Ciudad de Sabadell.
- Medalla de oro de la Diputación Provincial de Barcelona al mérito deportivo, 1967.
- Medalla al Mérito deportivo de la Federación Catalana de Natación, 1967.
- Medalla de oro de la Ciudad de Barcelona al mérito deportivo, 1970.



Una canción suena en los tocadiscos de medio mundo; "sittin'on" (1). La voz que se escucha murió el año pasado. Otis Reding perdió la vida en un accidente de aviación sin saber que la última canción que grababa se convertiría en un super-ventas en 1968, y en un clásico que se alargaría hasta acariciar los oídos del 2000.

1968, México, Olimpiadas y Mari Paz Corominas, la primera mujer española que consiguió llegar a una final olímpica en natación.

Las hadas o las brujas quisieron que el 68 fuera un año lleno de acontecimientos sociales convulsivos. El 68 tiene en los libros de historia un apartado especial; el Mayo francés, la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, el asesinato de Martin Luther King. En el 68, la sangre también manchó los portales del Olimpo y México-68 será recordada no sólo por unas marcas prodigiosas en atletismo (2), sino también por la matanza de la Plaza de las Tres Culturas (3). Una masacre que se produjo justo diez días antes y en el mismo lugar, donde se celebraba el mayor evento deportivo de lo que llevaba vencido el siglo. Una brutal represión, como dicen en lenguaje periodístico, que ha permanecido impune y oscurecida de responsables durante las tres décadas posteriores.

Mientras tanto, en la España franquista, vestida de seis y ocho, triunfaba un jovencito llamado Julio Iglesias con una balada abiertamente conformista: "La vida sigue igual". Además, el honor nacional sacaba pecho en Europa ganando por primera vez un festival de Eurovisión, gracias a Massiel y su estribillo poco comprometido "La, la, la".

Y así, y a la vez que el planeta se deshacía entre la revolución cultural china (4) y la guerra fría, una mujer joven, casi adolescente, se sumergía en una piscina criolla, preparándose para correr de espaldas por el agua en la carrera más importante de su aún corta vida. Los pocos televisores en blanco y negro que entonces había en España, hacían llegar al país la imagen de la nadadora mecida en la voz de un locutor apasionadamente incondicional.

—Mari Paz, tú fuiste una mujer olímpica en una época en que eso era aquí algo inusual, ¿cuál es tu primer recuerdo del agua?

—El primer recuerdo del agua lo tengo desde muy pequeña, no sé, debería tener cuatro o quizá cinco años. En casa todos aprendimos a nadar de muy

pequeños, en el recinto de la casa de veraneo había una piscina y todos los hermanos, somos seis hermanos, aprendimos allí de muy pequeños.

—Además de natación, ¿habías practicado de pequeña otros deportes?

—Desde pequeña mis padres me llevaron a esquiar al Pirineo, toda la familia es bastante deportista, en la escuela había practicado la gimnasia deportiva que me encantaba y para la cual tenía mucha facilidad, también hice baloncesto como deporte de equipo.

Como en la vida de cualquier deportista de élite femenina, en la de Mari Paz existe la figura de un "mentor", una persona que vio en ella algo que no veían los demás, ese ser humano próximo que empuja, que infunde ánimo, que va diciendo bajito pero seguro: "nena tú vales mucho".

—¿Qué personas consideras que te motivaron o influenciaron más a la hora de decirte por la natación?

—Lo cierto es que empecé la natación en la escuela, todos los hermanos fuimos a un colegio que, en aquel momento, era avanzado para su época. Los sábados por la mañana, entre mediados de mayo y junio nos desplazábamos con la escuela a la piscina olímpica de Montjuïc. Francamente, habíamos pasado mucho frío, en mayo el agua estaba helada. Allí empezamos mis hermanas y yo a practicar la natación, el entrenador que estaba en aquel momento, Juan Céspedes y su esposa, fueron los que más me ayudaron en la natación. Al final del cursillo hacíamos una pequeña competición y el primer año ya destacué, llegué primera en la carrera de espalda. Juan Céspedes fue una de las personas que más me ayudó en natación.

Hoy vemos escuelas de iniciación deportiva que funcionan para la infancia desde los cinco o los seis años. Tenemos dos tendencias contrapuestas, la que intenta especializar desde los primeros años de vida, y la que procura que el camino hacia las técnicas deportivas sea mucho más progresivo sin tantas prisas ni presiones. A comienzos de los años 60, en muchos deportes, todavía no se da el fenómeno de la impaciencia y la inmediatez de resultados, sencillamente se suben los peldaños de la competición a una cadencia más suave.

—¿A qué edad empezaste a tomarte lo de la natación más en serio?

—A los doce años. Juan Céspedes habló con mi familia para ver si podíamos hacer un entrena-



miento un poco más a fondo. En octubre, en el curso siguiente, con trece años empecé a ir al Club Natación Sabadell. El primer año iba tres días por semana, al año siguiente como vimos que las cosas salían bien ya empecé a ir a entrenar cada día. De todas formas, mis entrenamientos siguieron siendo bastante suaves, iba una vez al día y entrenaba un máximo de dos horas.

Mari Paz tenía unas condiciones excepcionales para la natación y unas cualidades extraordinarias para el estilo de espalda. El primer año que compitió quedó tercera en los campeonatos de España, y el segundo año quedó finalista en los campeonatos de Europa. Sin embargo, encontró la verdadera dureza de los entrenamientos lejos de su casa y de su club. En la década de los 60, nuestro país y el "primer mundo" se guardan considerables distancias y eso se deja notar en todas partes; en la política, en la tecnología, en la industria, en la investigación, en las ideas y en los cuerpos.

—De tu carrera deportiva hasta llegar a la élite, si tuvieras que escoger lo más gratificante y lo menos, ¿qué elegirías?

—Es difícil responder, creo que lo más gratificante, visto desde un punto de vista de hoy, es la cantidad de relaciones que pude hacer, la cantidad de gente que pude conocer, los lugares que visité y, quizá en un segundo plano, los éxitos deportivos que obtuve. En cuanto a lo menos gratificante es que cuando haces un deporte a nivel de élite, verdaderamente sufres y sufres de verdad. El último año, el que decidí acabar mi carrera deportiva, hablé con los entrenadores y con la Federación y obtuve una beca para ir a Estados Unidos, a la Universidad de Indiana, donde también estaba Santiago

(1) Título que fue traducido al castellano por: "Sentado en el muelle de la bahía".

(2) Bob Beamon saltó 8,90 metros en la prueba de longitud, un récord del mundo que no ha sido batido hasta la década de los 90. Dick Fosbury ensayaba un nuevo estilo en la prueba de salto de altura, que acabó bautizado con su nombre.

(3) También llamada matanza de Tlatelolco. Como respuesta a las manifestaciones estudiantiles y obreras, mandos del ejército mejicano mandaron acordonar la plaza y ametrallar a los manifestantes. Murieron más de trescientas personas y quedaron un número nunca calculado de heridos.

(4) Durante la revolución cultural de 1966 a 1969, se cerraron prácticamente todas las escuelas del país. Los 131 millones de jóvenes inscritos en las escuelas primarias y secundarias tuvieron que abandonarlas. Hasta el período de 1970 a 1972 todas las instituciones de educación superior permanecieron cerradas.

Esteve (5). En aquel momento los americanos eran los reyes, antes las técnicas americanas no eran tan transparentes y era muy difícil aplicarlas aquí en España. Allí sí que fue experimentar lo que era un entrenamiento fuerte, no tenía ninguna comparación con lo que había hecho hasta entonces. Allí sí que me dolía todo, acababa agotada, realmente machacada, el dolor físico, el decir no puedo más y tengo que seguir. Algunos días que no te encontrabas del todo bien y tenías que ir a entrenar. Todo esto es duro, muy sacrificado y además, y por descontado, que en según que campeonatos veías que estabas preparada, que habías hecho una buena programación para estar a punto y justo en aquel momento no lo estabas, es como tirar todo el trabajo que has hecho. En Estados Unidos entrenábamos seis horas, mañana y tarde, nos íbamos a las seis de la mañana a la piscina hasta las ocho y media y volvíamos por la tarde, hacíamos de doce a catorce mil metros. Para entonces, para aquella época, era un entrenamiento realmente fuerte.

Mari Paz Corominas es única, única como todo ser humano, pero única también porque representa un momento de nuestro deporte femenino donde las mujeres están solas. Viven prácticamente a solas con su deporte sin apenas apoyos sociales ni institucionales. Tiran de su carrera deportiva contra vientos, vendavales, mareas y marejadillas. Saben lo que quieren y apuestan fuerte, pero de éstas hay poquitas, son una excepción, la excepción que consigue llegar salvando un impedimento detrás del otro. La tenacidad se hizo carne en Mari Paz.

—Durante mucho tiempo existió cierta prevención a que las chicas hicieran mucha natación, decían que se les ponían las espaldas muy grandes, ¿en alguna ocasión esto te afectó?

—Yo creo que me afectó ligeramente. Aunque a mí directamente no me lo decían, sí que se lo decían a mi madre: “¿Cómo se va a poner esta niña, se pondrá una espalda horrible, le saldrán unos músculos espantosos!”. Porque el tipo de una nadadora, el que se veía por la televisión, era el tipo de las alemanas y las americanas, mujeres muy grandes, muy fuertes, muy musculadas.

Era un época en que se trabajaba de forma distinta a como se trabaja ahora, se potenciaba una musculatura corta y gruesa. Llegó un momento que sí, que pensé que iba a ponerme muy grande, yo era una nadadora más bien pequeña, cuando salía fuera a competir me sentía un tanto acomplejada por los cuerpos de las otras nadadoras, sobre todo las alemanas y las

americanas. Lo cierto es que me comían un poquito la moral, claro que luego en la piscina ya era otra cosa. En la final olímpica, cuando nos reunieron en la sala en el momento previo a la competición lo que me impresionó de verdad fue que eran chicas muy fuertes, grandes de verdad.

—¿Vistes a muchas compañeras nadadoras quedarse por el camino?, ¿por qué motivos abandonaban?

—Si quieres que te diga la verdad a mi alrededor no vi abandonar a muchas porque yo tuve una carrera deportiva muy corta, sólo de seis años. En aquel momento, antes de llegar a los 20 años ya abandonabas, una nadadora de 21 años se consideraba ya una nadadora mayor. En aquella época las chicas se casaban muy pronto, a los 21 años, y no había nadadoras que continuaran después. Yo abandoné a los 18 porque empecé una carrera universitaria y vi que aquello no podía continuar. Fue entonces cuando decidí marcharme a Estados Unidos y nadar mi último año a tope. Cuando decidí retirarme tampoco vino nadie a decirme que continuara, mi retirada la vieron como algo natural. No me ofrecieron tampoco ninguna alternativa, entonces tenías que espabilarte tu sola, si habías decidido abandonar tampoco te ayudaban a que continuaras. Ahora esto puede parecer un poco incomprensible, hay becas y programas especiales, pero entonces no era así. Yo acabé en el año 70 y estamos en el 99, han pasado treinta años y las cosas son distintas, pero de mi época yo no vi ninguna nadadora que siguiera más allá de los 20 años.

El hoy y el ayer, las similitudes y las diferencias, lo que se arrastra y lo nuevo. Entre los dos tiempos (el deporte femenino del ayer y el del hoy) se van repartiendo las ventajas y los inconvenientes. En la comparación surgen las relatividades que van calculando pros y contras.

—¿Consideras que las mujeres hoy lo tienen más fácil para hacer deporte?

—Yo no sé si lo tienen más fácil, tienen menos impedimentos, es decir, hoy cualquier chica que quiera tomarse un deporte en serio lo puede hacer, tiene la puerta abierta. Sin embargo, también tiene mucha más gente en unos niveles altos y por tanto, si quiere llegar arriba tiene que luchar mucho más. En según que aspectos yo lo tuve más fácil, había pocas mujeres en España dedicadas al deporte, eso fue algo a mi favor. En mi contra, pesaban otras circunstancias, la propia situación del deporte, las contadas instalaciones, los escasos entrenadores y un ambiente que no favorecía nada que te dedicaras al deporte.

—Mari Paz tiene tres hijos, dos chicas y un chico. ¿Te hubiera gustado que tus hijos se hubieran dedicado al deporte de élite?

—Si ellos lo hubieran decidido, yo lo hubiera aceptado, pero nunca han querido y no los he empujado; son todos buenos deportistas, aunque no han escogido dedicarse a fondo. El deporte de élite es hoy en día muy complicado de compatibilizar con los planes de estudio, además se debe renunciar a muchas cosas y ellos no han querido renunciar. De la gente nadadora que estaban conmigo, sólo conozco a una persona que ha animado a sus hijos hacia el deporte de élite. Hoy en día este deporte es casi una labor de laboratorio, se empieza muy pronto y es muy intenso, hay que renunciar a muchas cosas, hay que sacrificarse mucho.

Ni siquiera el triunfo consigue mitigar, en ocasiones, cierta sensación de carencia. Cuando se hubiera ido un poco más allá, cuando los ojos miran un horizonte que deseaban tocar con las manos y no pudo ser, cuando eso ocurre, el recuerdo se colorea con trazos de melancolía. La conformidad nace entonces de las realidades de la vida que sabías, saben persuadir, y el duende interior avisa del lugar donde se sitúa la puerta del futuro.

—Desde el ahora y el aquí, sabiendo lo que sabes, ¿cambiarías algo en tu carrera deportiva?

—Quizás sí, cuando dejé de nadar siempre me quedó algo de arrepentimiento, siempre pensé que no había podido hacer todo lo que deseaba. Porque mi situación colocada diez años más tarde, en los 80, o más aún en los 90, no hubiera sido igual. Siempre me ha sabido mal no haber podido experimentar unos años más con otro tipo de entrenamiento. Nadar fue una experiencia muy corta, así la tengo vivida, muy corta. Me hubiera gustado alargarla unos pocos años y experimentar otras sensaciones. De todas formas, cuando lo dejé lo hice muy convencida. A mí lo que más me preocupaba era el “después de”, eso lo tenía clarísimo, sabía que la natación me serviría para que me conocieran unas pocas personas, pero nada más. Después de mi carrera deportiva no he sido Mari Paz Corominas la nadadora, he sido Mari Paz Corominas a secas. Y no es sólo mi caso, es el caso de todos los nadadores de élite. Algunos se han dedicado a la natación como entrenadores o en el mundo federativo, pero la mayoría ha realizado su vida profesional fuera de la natación. No creo que haya nadie que por el hecho de ser nadador le hayan regalado nada. Además, en la natación no se mueve el dinero que se mueve en otros de-

(5) Santiago Esteve fue también el primer nadador español que junto con Mari Paz Corominas se convirtieron en los primeros que lograron alcanzar una final olímpica.



portes, creo que no se ha convertido en un deporte espectáculo como por ejemplo el atletismo, y no digamos el fútbol. Incluso el waterpolo y los saltos son más espectaculares, el waterpolo está moviendo ahora mismo mucha más televisión y tiene más difusión en los medios de comunicación que la natación. Si le preguntas a la gente de la calle el nombre de un campeón de natación español no sabrá decírtelo. La natación se difunde sólo cada cuatro años y cuando hay juegos olímpicos, como deporte espectáculo que tenga una presencia continuada a lo largo de todo el año le veo un futuro complicado.

Mari Paz es consciente que su nombre apenas lo conocen las jóvenes de hoy. Sin embargo, fue una figura y es una pieza fundamental en la trayectoria del deporte femenino en nuestro país. Abrió una brecha llegando por primera vez a una final olímpica, y esas jóvenes deportistas del 2000 son sus herederas aunque, quizá, nadie se lo haya explicado. Me dice Mari Paz, que para llegar arriba en el deporte de competición hay que ser muy perseverante, muy sacrificada y no dejarse abatir por los obstáculos con los que se va tropezando, no rendirse. Me dice, además, que los entornos, los so-

portes emocionales son básicos, la seguridad en una misma, el equilibrio psicológico y el saber que hay gente que cree en ti.

Los registros exigidos hoy para llegar a una final olímpica de natación (al igual que en otros deportes) son tan selectivos, que planea sobre ellos con alas transparentes el pájaro del "dopping". Para Mari Paz, el "dopping" es algo que de alguna manera pide la sociedad y los medios de comunicación a través del "más y más, pero mucho más" y acaba convirtiéndose en el "quiero y temo".

El producto más sofisticado que ella tomó en sus entrenamientos fueron los sobres de "Prevalón" (vitamina C). Pero ella cogió una Olimpiada, Méjico-68, donde se cerraba el ciclo del deporte amateur y se abría el del deporte profesionalizado. La frontera a partir de la cual se han ido repitiendo, en cada nueva Olimpiada, los ritos de caza para pillar las trampas y los tramposos. Es un juego reciclado del "ratón que te pilla el gato", donde nadie gana definitivamente porque el precio es la salud. En la madurez de su vida, Mari Paz trabaja, acude a la piscina de vez en cuando a nadar unos cuantos metros, juega al golf con su familia y su cuerpo no ha tenido que abonar ninguna minuta al

usurero del dopping. Se siente satisfecha de su carrera deportiva, pese a que fue un paseo algo solitario y de experiencia corta.

En el 68, volaba por encima del cielo una nave espacial tanteando las vueltas para llegar a la Luna. Santiago Calatrava (6) comenzaba su carrera de Bellas Artes. Moría asesinado Robert Kennedy. Se fundaba una organización deportiva para personas con discapacidades (7). Gabriel García Márquez publicaba *Cien años de soledad*. El penúltimo trozo de imperio colonial español se despedía definitivamente, Guinea se proclamaba república independiente. En el 68, se celebraba en Teherán la primera conferencia mundial sobre los derechos humanos. Octavio Paz (8) renunciaba a su puesto de embajador de Méjico en la India como respuesta a la matanza de Tlatelolco. En los pódiums de Méjico, unos atletas negros americanos levantaban su puño en alto, para gritarle al mundo que sufríamos todos de sociedad racista. En el 68, las pantallas de cine flotaron de ingravidez con el estreno de 2001- *Una odisea en el espacio*. En el 68, el 2000 era el misterio, los universos por inventar, las pesadillas por venir o los sueños por soñar. En el 68, el 2000 fue futuro.

(6) Santiago Calatrava, ingeniero y arquitecto, diseñador de la preciosa torre que lleva su nombre y que se sitúa en la montaña de Montjuïc, a unos metros del Palau Sant Jordi y también del INFEC.

(7) Special Olympics International.

(8) Escritor y poeta mejicano, Premio Nobel de Literatura en 1990.